

El regreso del ministro

En 1976, cuando llegó por primera vez al Ministerio del Interior, ocupaba una oficina de dos ambientes en el décimo quinto piso del edificio Diego Portales. Fumaba mucho, conducía el mismo su automóvil Datun y bebía café sin azúcar. Afirmaba en-

tonces que era de primera importancia la coordinación entre su ministerio y el de Relaciones Exteriores "porque las decisiones de uno y otro repercuten en ambos campos de acción". Anoche, muy serio como siempre, aceptó por segunda vez ser el conduc-

tor del gabinete. Han pasado cinco años y en ese lapso Sergio Fernández se dedicó a la política, esa actividad tan atacada desde el palacio en que ahora tendrá un nuevo y más amplio despacho.

Florentino Fernández e Hijos es una céntrica librería ubicada en la calle Bories en Punta Arenas. Allí, entre lápices, cuadernos y papeles, corría cuando niño el flamante ministro del Interior.

Su padre, el emigrante español Florentino Fernández Alvarez, fue un ferviente republicano que al llegar a Magallanes logró que los 12 de octubre no se izara la bandera hispana en el Centro Español mientras permaneciera en el poder el general Francisco Franco.

Don Florentino se casó con la señora Argentina Fernández Villa, fallecida hace poco, y tuvieron cuatro hijos: Mario, Alejandro, Sergio y María Argentina. Los dos primeros aún viven en Punta Arenas administrando los bienes de la familia, entre ellos el reputado Cine Palace.

Un tío del ministro, Víctor Fernández Villa, estudió medicina con el ex Presidente Salvador Allende, con quien hizo una gran amistad. Cuando Allende viajaba a Magallanes para realizar sus campañas a senador, don Víctor pedía prestado el automóvil a su cuñado para que se movilizara el candidato socialista.

Sergio Fernández Fernández terminó sus humanidades en el Liceo de Hombres de Punta Arenas y viajó a Santiago para estudiar Derecho. En la Universidad de Chile, donde fue compañero de curso de Vasco Costa y Pablo Rodríguez, integró la Brigada Universitaria Socialista y fue apoderado del candidato a diputado por el Frente de Acción Popular (FRAP), Alfredo

Hernández Barrientos.

De regreso en Punta Arenas, Sergio Fernández trabajó como procurador del abogado socialista Carlos Botti Rossel y más tarde ingresó como fiscal a la Caja Bancaria, donde ascendió hasta los cargos principales.

Gran lector, el ministro no duerme más de cuatro horas. Quienes le conocen afirman que tras su aparente carácter sombrío, se esconde un hombre de gran calidez, simpático, muy ingenioso y de gran serenidad.

Sus ideas socialistas se desvanecieron desde que estrechó vínculos con la familia de Miguel Schweitzer y durante el gobierno de la Unidad Popular, como miembro del consejo de la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile, participó activamente en la toma de la escuela.

Cuando Pinochet lo nombró ministro del Interior, con amplios poderes para estructurar su gabinete, aseguró que "la nueva institucionalidad debe estar en manos de una sola cabeza que vaya orientando su accionar hacia ese camino".

Poco antes de abandonar el gobierno, Fernández dijo que "en el futuro no volvería a desempeñar un cargo político. Tampoco me dedicaría a la política, porque el día que me vaya de aquí voy a tratar de incorporarme nuevamente a la universidad y trabajar en mi oficina privada".

Sergio Fernández se declara católico independiente y afirma que el principio más importante que mueve sus acciones "es la mantención de la palabra empeñada".



Tras su aire sombrío, una gran calidez